

Maud. La osa mayor o el carro de esmaltes

“Yo no pertenezco a nada”, dijo en una entrevista

VANESSA ROSA SERAFÍN

Las redes subterráneas del azar objetivo se activan en ocasiones, visibles solo para aquellos que las saben reconocer. Todo azar es objetivo -dirán los surrealistas-, fenómeno de interpretación de la realidad, unión de la querencia inconsciente y la casualidad fortuita.

Hay encuentros que determinan nuestros días, como dos personajes que se cruzan a las cinco de la tarde en la plaza de la Bastilla, con una precisión de relojería, uno portando la flecha y el otro el pájaro, uno llegando del norte y el otro del sur.

Se unen los puntos de una geografía constelada: Poitiers, París, Tenerife. Maud Bonneaud (Limoges, 1921) conoce a André Breton en 1940 mientras cursaba sus estudios de letras en la facultad de Poitiers: “El encantador habla, se entreabren unas puertas que uno no había visto antes aparecer. Los telones bajan lentamente, las luces se atenúan”. En 1943 Dina Vierny le presenta al pintor canario Óscar Domínguez en París. Colisión entre el minotauro de esmalte lapislázuli y la mujer-bicicleta. En 1950 el crítico de arte Eduardo Westerdahl, gran amigo del artista, se aloja en el estudio del pintor surrealista: primer encuentro fugaz e imprevisto, que determinará su vida en Tenerife a partir de 1955.

Maud abrazó el oficio de esmaltadora como uno de los personajes que habitan la pintura de Remedios Varo, quien

teniendo de su lado el conocimiento y el dominio de la alquimia, ilustró vidrios de colores cocidos a fuego lento sobre lechos de plata o cobre. Frutos del triunfo de un tiempo detenido, de l'attente o la espera, lo mismo que la paciencia del buscador de piedras preciosas. “Maud, domadora de esmaltes”, escribiría Pedro García Cabrera.

Desfilan por su jardín de esmaltes ecos de culturas pasadas (merovingios, griegos, Bizancio, Babilonia), armados pieza a pieza sobre fondo negro. El universo creativo de Maud se compone de zoológicas de animales alados, homenajes al surrealismo, objetos fetichistas, reconstrucciones de ciudades antiguas. También sus joyas parecen hallazgos de tesoros tartésicos, íberos o celtíberos: grandes

brazaletes, anillos rectangulares de gran presencia, gargantillas de reina, broches estrellados de factura arcaica y contemporánea a la vez. “Es el fenómeno del espejo”, dirá Maud sobre estos esmaltes que unen la exigencia y la destreza de la tradición y la artesanía, con las influencias en la historia del arte y la vanguardia.

Destaca en ellos la evolución de la técnica, desde las pequeñas piezas vítreas de perfiles griegos, peces y pájaros exóticos, hasta los esmaltes más elaborados, compuestos por multitud de fragmentos de complicado enjambre. Llama la atención la viveza eterna de los colores: la intensidad del azul noche, la urgencia de los rosas y los altos rojos, la serenidad enérgica de los verdes, los amarillos del cobre.

Los dibujos preparatorios y las pruebas de esmaltes nos dan una idea, asimismo, complementaria, del proceso creativo: en el inicio el cobre, luego el primer fuego, el cobre martillado, después; y así en un ir y venir de luchas contra la materia indomable, hasta el séptimo fuego y décimo paso: retoque de oro o platino.

Escritora de gran sensibilidad, comenzó publicando en la revista *Profil Littéraire de la France* en 1943. Son rasgos comunes de sus textos la poesía y la mirada surreal, marcada sin duda por sus años de juventud, como el dedicado al pintor surrealista “Óscar Domínguez o la convivencia con los mitos” para el primer número de la revista *Papeles Invertidos* (1978). Redactó otros de introducción o presentación de exposiciones. Ya

en Tenerife escribe sobre José Abad y su “Homenaje al Barroco”; sobre Briggita Bergh; sobre Cándido Camacho. “Estos cuerpos han tomado grandes baños de luna, han flotado y nadado de noche en el interminable río de la Vía Láctea, han rodado para pulimentarse, en las vueltas del cielo”, dirá a propósito de los metales de Maribel Nazco en 1978.

La exposición *Maud. C'est la vie!*, comisariada por la experta en vanguardias históricas, Pilar Carreño, podrá visitarse en TEA Tenerife Espacio de las Artes hasta el tres de mayo de 2022. En ella, una selección de sus mejores esmaltes y joyas, así como un importante conjunto documental compuesto por fotografías, cartas, libros y dibujos previos. Si algo se evidencia al visitar las salas de TEA es que Maud respiró vida, en un entorno de artistas, escritores, críticos y coleccionistas. Especialmente se ha logrado reunir aquellas obras más cercanas a la artista lemosina, como el cuadro de Man Ray dedicado a Maud, Domínguez y sus esmaltes, *La créole*; o los retratos fotográficos de Izis, así como el cartel *Les mouches*, proyecto teatral en el que colaboró junto a Óscar Domínguez; el paisaje del año 1957, obsequio Dora Maar, entre tantos otros. También los libros dedicados, la mayoría de ellos parte del fondo documental Eduardo y Maud Westerdahl que conserva TEA.

Esta propuesta es una invitación a acercarnos, en una visión completa y contextualizada, a la figura de Maud Bonneaud / Domínguez / Westerdahl, esmaltadora y escritora hasta sus últimos días, que conoció y acogió la vanguardia, el surrealismo, la libertad de la expresión artística; que supo apreciar y participar del arte de su tiempo y rodearse de artistas y poetas. Vivió siempre, y con rotundo éxito, en el desdoblamiento, entre el mundo surrealista y cartesiano. Tal y como confesó a Juan Cruz en una entrevista: “Yo no pertenezco a nada. Estoy girando entre dos polos: la cultura clásica y el surrealismo” ■



LA EXPOSICIÓN “MAUD. C'EST LA VIE!”, COMISARIADA POR LA EXPERTA EN VANGUARDIAS HISTÓRICAS, PILAR CARREÑO, PODRÁ VISITARSE EN TEA TENERIFE ESPACIO DE LAS ARTES HASTA EL TRES DE MAYO DE 2022. EN ELLA, UNA SELECCIÓN DE SUS MEJORES ESMALTES Y JOYAS, ASÍ COMO UN IMPORTANTE CONJUNTO DOCUMENTAL COMPUESTO POR FOTOGRAFÍAS, CARTAS, LIBROS Y DIBUJOS PREVIOS. “SI ALGO SE EVIDENCIA AL VISITAR LAS SALAS DE TEA ES QUE MAUD RESPIRÓ VIDA, EN UN ENTORNO DE ARTISTAS, ESCRITORES, CRÍTICOS Y COLECCIONISTAS”.